

A close-up photograph of two young children, a boy and a girl, laughing joyfully in a field of tall green grass. The boy is on the left, wearing a striped shirt, and the girl is on the right, wearing an orange shirt. They are both smiling broadly, showing their teeth. The background is a soft-focus field of green grass under a bright sky.

**Un buen amigo,
el mejor tesoro**

Las relaciones sociales que implican una interacción entre varias personas empiezan a partir de los dos años. Antes de esa edad, conocen a otros niños de edades similares, juegan con ellos, pero todavía no son capaces de darse cuenta de la influencia que pueden tener sobre los otros y los otros sobre ellos.



Es aproximadamente en esa edad cuando podemos hablar de sus primeros amigos y la importancia que éstos van desarrollando en sus vidas. A partir de ese momento les va a empezar a afectar significativamente la opinión que tengan los otros sobre ellos, que sean seleccionados para jugar con ellos, agradecerles, pasarlo bien juntos, van a comenzar a contarse sus primeras confidencias... Si les observamos podemos ver conversaciones entre amigos como si fueran pequeños adultos y, además, empiezan ya a tener la necesidad de pasar tiempo junto a sus amigos.

Si tenemos en cuenta que el ser humano es un ser social por naturaleza, este proceso, que surge de manera tan natural a estas edades tempranas, debemos cuidarlo y fomentarlo para que aprendan a tener relaciones sociales sanas. Esto significa que hay que dejarles que crezcan en este sentido, que desarrollen sus propios recursos para solventar sus problemas y conflictos, que inevitablemente surgirán.

Sus primeros conflictos

Inicialmente estos conflictos suelen ser pequeñas peleas ocasionadas por temas que para ellos son muy importantes pero que nosotros podemos considerar triviales (peleas en el juego, problemas al quitarse juguetes...).

Ante estas primeras situaciones de conflicto el adulto suele tender a interceder y dar solución. Con ello, estamos evitando que aprendan relacionarse y a solucionar los problemas, por lo que debemos dejar que sean ellos quienes los resuelvan. En el caso de que veamos que no siguen el camino adecuado o que están bloqueados, podemos ayudarles sugiriéndoles cómo pueden solucionar esos conflictos, transmitiéndoles apoyo, sabiendo que lo van a hacer bien y haciéndoles ver que vamos a estar ahí cuando nos necesiten, pero siendo ellos quienes finalmente lo resuelvan. Con esto evitaremos muchos problemas que puedan surgir con los padres de los otros niños.



Conforme van creciendo, estos conflictos empiezan a tener mayor complejidad; ya no son pequeñas peleas ocasionadas por el juego o aspectos materiales, sino que empiezan a entrar en juego los sentimientos. Empiezan a desarrollar empatías entre ellos, ciertos rechazos y surgen los primeros conflictos emocionales. Para ellos es muy duro pensar que un niño no les acepta o que el amigo al que más admiran no se ha acordado de ellos para una fiesta de cumpleaños. En estos momentos es cuando empezamos a verles "sufrir" porque hay una carga emocional importante y los padres, en estas situaciones, sufrimos enormemente porque, aunque sabemos que es algo que se puede solucionar o que en la vida van a tener situaciones más difíciles a las que enfrentarse, les vemos realmente sufrir y cuesta aceptar ese sufrimiento. A pesar de ello, tampoco en estas circunstancias debemos interceder. Siempre debemos escucharles, ofrecer un buen momento de escucha para que nos puedan contar lo que les ha sucedido. Simplemente el poder contarlo les va a dar mucha seguridad, y posteriormente, podemos darles pautas, al igual que en la situación anterior, para que lo puedan solventar.

No debemos sustituirles ni pensar que estos pequeños conflictos no tienen importancia porque para ellos la tienen. Lo más importante es, desde pequeños, enseñarles a comunicarse y expresar lo que sienten, ofrecerles nuestra atención y darles soluciones, guiarles para hacerles fuertes en sus relaciones sociales y que estos primeros amigos puedan ser los grandes amigos del mañana.

Fuentes: *María Campo.*
Directora Centros Educativos Kimba
www.escuelaskimba.com